

# ¡Que vienen los turcos!

**El proceso de adhesión pudiera prolongarse más de lo imaginado y Turquía deberá cumplir muchas exigencias**

11/10/2005 - Autor: Luis Luque Álvarez - Fuente: Juventud Rebelde

Finalmente, Turquía iniciará conversaciones con la Unión Europea para, quizá en 10 ó 15 años, integrarse como miembro pleno en el bloque comunitario. A inicios de la pasada semana, parecía que la negativa de Austria —que proponía solo un acuerdo de "asociación privilegiada"— haría naufragar la aspiración de Ankara.

Pero no sucedió. Y ahora Europa se sentará a dialogar con aquella nación que, en la memoria de los más escépticos, todavía suele ser confundida con la que provocó la manquedad de Miguel de Cervantes en la batalla de Lepanto, en 1571, o con la que llevó sus cañones casi hasta las puertas de Viena, en 1683.

En la reunión de cancilleres de la UE celebrada en Luxemburgo, el británico Jack Straw declaró que había llegado la hora de darle luz verde a Turquía, a la que se le prometió su entrada hace más de 40 años. En respuesta a los que han venido objetando ese ingreso por diferencias culturales y religiosas, el mismo primer ministro turco, Recep T. Erdogan, había preguntado "*si lo que desean es una unión política o un club cristiano*".

En este punto, cabría observar que el país eurasiático, aunque con una Constitución laica, posee una población mayoritariamente musulmana, por lo que muchos temen un choque abierto con la religión de la media luna en la Europa "*cristiana*".

Mas, si bien el cristianismo constituyó un factor primario de unidad entre los pueblos del Viejo Continente, donde marcó influencias en el pensamiento, la organización civil y hasta el arte, es difícil advertirlo hoy como patrón en las propias sociedades europeas, signadas más por el ideal del consumismo e incluso por leyes ajenas a cualquier sentido cristiano, como darle a la prostitución el carácter de oficio legal o despenalizar las drogas, por mencionar solo algunas.

En cuanto al Islam, este aparece entre los fenómenos más recelados por los ciudadanos y los políticos de derecha europeos, máxime a partir de los atentados de Madrid y Londres, perpetrados por terroristas musulmanes. No se les olvida tampoco que, con Turquía integrada, el segundo país más poblado de la UE (70 millones de habitantes) aportaría un fuerte componente islámico —en buena medida gracias a las previsibles oleadas de inmigrantes— y que el bloque comunitario pasaría a tener fronteras con naciones como Iraq, donde la agresión angloestadounidense ha desatado un incendio de difícil extinción. En este momento, los sondeos indican que solo el 42 por ciento de los europeos simpatiza con la idea de la adhesión turca.

Pero a Europa, estiman en Bruselas, le conviene tener de su lado a Turquía, y evitar que su

rechazo aliente nuevos extremismos entre los seguidores del profeta Mohammed. Esto, además de que las rutas del petróleo del Medio Oriente hacia Occidente pasan precisamente por ese país...

Para llegar al SÍ, la UE impuso a Ankara el cumplimiento previo de un grupo de requisitos, entre ellos, emprender reformas políticas y ajustes económicos neoliberales, y respaldar los esfuerzos de la ONU para solucionar el problema de la división de Chipre (en el norte de la cual existe una autodenominada República Turca desde 1975).

Llegado el momento de decidir, Bruselas sopesó ventajas y desventajas, y optó por las primeras, no obstante las enormes diferencias de la economía turca respecto a las de la UE (su Producto Interno Bruto es el 27 por ciento del promedio comunitario y presenta un déficit público de 7,3 por ciento), y a pesar de que significa embarcarse en otro proceso de ampliación que termina debilitando a la Unión, al tener que dedicarle recursos calculados en 45 000 millones de euros.

Sin contar que, a más voces, más disenso. Y no es disenso lo que necesita Europa. Adivine entonces por qué Washington aplaude tanto la inclusión de Ankara...

Pero la UE ha accedido. En definitiva, el proceso de adhesión pudiera prolongarse más de lo imaginado, y a lo largo de este Turquía deberá cumplir otras muchas exigencias en unas 35 áreas, so pena de que la negociación se suspenda indefinidamente. Días atrás, el periodista turco Emin Colasan advertía: *"Nunca nos aceptarán. Nos usarán, nos infravalorarán, jugarán con nosotros y nos rechazarán dentro de 15 ó 20 años"*.

Tal vez sea muy temprano para evaluar profecías.